

LAS MALAS LENGUAS

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO
DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE
CARLOS ARNICHES
Y
CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO
JERÓNIMO JIMÉNEZ

ÍNDICE

ACTO ÚNICO

<i>Cuadro primero</i>	263
<i>Escena primera</i>	263
<i>Escena II</i>	266
<i>Escena III</i>	269
<i>Escena IV</i>	270
<i>Escena V</i>	274
<i>Escena VI</i>	277
<i>Escena VII</i>	277
<i>Escena VIII</i>	279
<i>Escena IX</i>	282
<i>Escena X</i>	283
<i>Cuadro segundo</i>	287
<i>Escena primera</i>	287
<i>Escena II</i>	288
<i>Escena III</i>	289
<i>Cuadro tercero</i>	291
<i>Escena primera</i>	291
<i>Escena II</i>	292
<i>Escena III</i>	295
<i>Escena IV</i>	297
<i>Escena V</i>	297
<i>Escena VI</i>	300

Personajes

DOÑA PAQUITA
MARIQUITA
LA REGISTRADORA
UNA VIEJA
MUJER 1.^a
MUJER 2.^a
MUJER 3.^a
MUJER 4.^a
VALERIANO PÉREZ
DON SILVESTRE
CASIMIRO
ANDRÉS
EDUARDO
PERICO
CARRANQUE
UN VIEJO
AMIGO 1.^o
AMIGO 2.^o
MOZO 1.^o
MOZO 2.^o
MOZO 3.^o
MOZO 4.^o
PEPITO (HIJO DE LA REGISTRADORA)
CHICO 1.^o
DOÑA NICOLASA
CUATRO NIÑAS CURSIS (HIJAS DE ÉSTA)
LA DE DON NICOMEDES
DOS HIJAS DE ÉSTA

Actores

Señorita Pino
Señora Campos
Señora Vidal
Señora Rodríguez
Señora De Diego
Señora Fernández
Señora Bueno
Señora González
Señor Rodríguez
Señor Ramiro
Señor Mesejo (E.)
Señor Soler
Señor Ángeles
Señor Mesejo (J.)
Señor Ontiveros
Señor Ruesga
Señor Sánchez
Señor Pulpeiro
Señor Manzano
Señor Picó
Señor Suárez
Señor Cester
Señor Pérez
Señor Gosálvez
Señora Palmer
No hablan
No habla
No hablan

Viejas, mozas, congregantes, viejos, mozos, pollos, señoritas cursis, niños de la escuela, coro general, etc.

La acción en un pueblo de Castilla. Época actual. Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo. Casas con puertas practicables a ambos lados. En último término de la derecha, una fuente pública con dos caños, de los que se ve fluir el agua. En el foro izquierda, una iglesia con puerta practicable, ante la cual hay un atrio con su verja correspondiente. En el segundo término de la derecha, una puerta y sobre ella un letrero que dice: «Escuela pública». En tercer término derecha, otra casa.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen algunas mozas llenando sus cántaros en la fuente. A la puerta de la casa, una vieja hilando y una mujer peinando a otra. Otra moza cosiendo, sentada en una silla. Varios mozos formando corrillo y unos viejos sentados en el atrio de la iglesia. Dentro de la escuela, los chicos y don Valeriano, que sale a escena durante el número de música. Mucha animación en este cuadro.

MÚSICA

MOZAS *[Que están llenando los cántaros.]*

Mujeres hay en el pueblo
que pasan por muy decentes,
y, sin embargo, han corrido
más que el agua de esta fuente.

VIEJAS ¡Ja, ja! *[Riendo.]* ¡Qué indirecta!

Ya sé a dónde vas.
Alguna podría
quedarse el cantar.

CHICOS *[En la escuela.]*

Dos por dos son cuatro,
tres por dos son seis,
dos por cuatro ocho,
dos por cinco diez.

VIEJAS Esa copla que has cantado...

MOZAS La he cantado por cantar.

VIEJAS No es verdad, tú sabes algo...

MUJERES *[Levantándose, dejando la labor y acercándose.]*

Nos lo tienes que contar.

MOZAS Yo no sé nada...

TODAS Todas sabemos,

y te diremos,
por dónde vas.
Una señora

que a su marido
no sé con cuántos
engañará.

CHICOS Dos y dos son cuatro
cuatro y dos son seis.

VALERIANO *[Desde la puerta.]*

¡Basta! Vuelvo a escape. *[Saliendo y acercándose al cor-
rro.]* Se murmura, ¿eh? *[Todas le rodean.]*

TODAS Hablamos de Paquita
la madrileña.

VALERIANO Sé de esa casadita
cosas tremendas.

TODAS ¡Cuéntelo usted!
¡Cuénteles usted!

VALERIANO Os lo contaré en secreto,
que es muy grave lo que sé.

Ya sabéis que ella es casada
y está aquí de temporada,
pues dejó la capital
por huir de su marido,
que es un loco y un perdido
que gastaba un dineral,
y eso está mal.

TODAS Pero muy mal.

VALERIANO Y aquí se hace la beata
y la da de timorata,
con un aire virginal,
y no quiere reuniones,
ni le gustan diversiones
ni tener trato social.
Y eso está mal.

TODAS Pero muy mal.

[Los viejos se levantan y se acercan al grupo.]

VIEJOS En lugar de estar ociosas
y ocuparos de esas cosas
para armar algún belén,
ella dentro de su casa
con ninguno se propasa
por motivos que la den.
Y eso está bien.

TODAS Pero muy bien.

VALERIANO Ya lo veis que la defiende,
y muy claro se desprende
que la adora el carcamal,
y eso está mal.

TODAS Pero muy mal.

¡Ja, ja!

Que la adora el carcamal.

VIEJOS Para echarle de este pueblo
voy a armar un somatén.

TODAS Eso está bien.

VALERIANO Y TODAS Ellos solos la defienden
y eso ofende a la moral.
Y eso está mal.

VIEJOS Eso está bien.

MUJERES Eso está mal.

VALERIANO Con estos viejos
no se puede hablar.

VIEJOS Las malas lenguas
hay que cortar.

CHICOS Dos por dos son cuatro,

tres por dos son seis,
etc., etc.

MOZAS [*Se van cantando.*]

Mujeres hay en el pueblo
que pasan por muy decentes
y, sin embargo, han corrido
más que el agua de esta fuente.

ESCENA II

Don Valeriano, viejos, una vieja y mujeres 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª

HABLADO

VIEJO Y que le conste a usted, don Valeriano, que lo que es usted es un deslenguado.

VALERIANO Oiga usted, oiga usted, ¡so otogenario!

VIEJO Lengua de hacha.

VALERIANO Oiga usted, pòquito a poquito, ¿estamos?

VIEJO Sí, señor, estamos... estamos hartos de usted y de las malas lenguas de esas chismosas.

VALERIANO Cállese usted, o va usted a dar lugar a que me irrite y haya aquí un dos, un tres... o un cuatro de mayo.

VIEJO [*Con sorna.*] O un cinco.

VALERIANO Que nosotros no nos metemos con nadie, ¿sabe usted...? ¡Eso es!

VIEJO Ustedes están quitando el pellejo a doña Paquita, y como su padre se entere...

VALERIANO Si se entera que se entere, ¡so Matusalén...!

VIEJO ¡Danzante! ¡Danzante... y danzante!

VALERIANO ¡So senil! ¡Valetudinario!

TODAS ¡Abuelo! ¡Carcamal! ¡Fuera!

VIEJO ¡Chismosas...!

Vase con los viejos por la primera derecha.

VALERIANO Pero ¿ven ustedes...? Si me descuido me llaman danzante.

VIEJA No haga usted caso.

VALERIANO Y todo ¿por qué...?, por doña Paquita. ¿Y es hablar mal de ella decir que es una mujer casquivana, hipocritona, coquetona y falaz...?

TODAS ¡Y más...!

VALERIANO ¿Quién se come a miradas al registrador, y al médico, y al boticario?

VIEJA Y al chico del tío Pelajas.

MUJER 2.^a Y a Roque.

VIEJA Y al hijo de mi hermano un día le pisó un pie.

VALERIANO ¿De veras?

VIEJA Sí, señor; de los cuatro que tiene, al más grande, a Manolo.

NIÑO [*Sale del colegio con unas orejas de burro y en la mano una plana de escritura con un gran borrón.*] ¡Señor maestro: el señor García el de la cuarta nos ha movido el banco y mire usted qué borrón. [*Enseñando la plana.*]

VALERIANO ¡So acusón, ande usted a su castigo! [*Le da un cachete y vase el niño gimoteando a la escuela.*] ¿Con que le pisó uno de los cuatro...? [*A la vieja.*]

VIEJA Lo que usted oye.

VALERIANO Pues claro, ¿qué se va a esperar de una mujer que vivía en Madrid con su marido..., ¡yo no los vi casar!, y de la noche a la mañana abandona al esposo y se viene al pueblo a vivir con su padre...? ¿No es esto por algo, y por algo muy gordo? Además, se trajo al pueblo a su hijo, un niño de ocho años. ¿Se parece el niño al padre? ¡No!

VIEJA ¿Pero usted conoce al padre?

VALERIANO No, pero sé que gasta barba corrida y ha estado seis años en Aduanas. ¿Tiene el niño algo de esto...? Y, por último, ¿no saben ustedes lo que se dice de ella por ahí?

TODAS [*Con gran curiosidad.*] ¿Qué, qué se dice?

VALERIANO ¡Uy...! ¡Una cosa horrible!, pero por Dios, ¿eh? [*Indicando silencio.*]

TODAS ¡Chist! Diga usted, diga usted.

VALERIANO Pues que al corral de doña Paquita salta un hombre todas las noches.

TODAS [*Persignándose.*] ¡Ah!

VIEJA ¿Y quién lo ha visto?

VALERIANO Servidor; yo que vivo en la casa de al lado y tendré que mudarme, porque tengo una hija y no quiero que vea esos ejemplos de perniciosidad. Y si don Silvestre hubiese puesto vidrios en su tapia, como yo les he puesto en la mía, no le sucedería con su hija lo que le sucede.

VIEJA Todo es poco para guardar una hija.

VALERIANO ¡Dos vidrieras he empleado yo para guardar a la mía! Y, en fin, vámonos, porque si pasa alguno, como hay tanto sinvergüenza, serían capaces de decir que estábamos hablando mal de alguien.

VIEJA ¡Tiene usted razón! ¡Ay, don Valeriano, qué mundo éste!

Vase a la casa primera izquierda.

VALERIANO Os advierto que esa vieja que se acaba de ir es más mala que un sapo y es capaz de ir con el cuento a don Silvestre.

MUJER 1.^a ¿Quién? ¿La señá Casiana? Es más callá que una piedra.

Vanse los dos por último término derecha.

VALERIANO Sí, pues mira que ésas, valientes sinvergüenzas están las dos; son una parejita...

MUJER 4.^a Ya lo creo.

MUJER 3.^a Y sobre too la Rita; sé yo unas cosas de ella con el cuñao...

VALERIANO ¿Con el cuñao también?

MUJER 4.^a Ya hablaremos otro rato y verá usted.

Vanse las dos por la izquierda.

VALERIANO ¡Adiós! ¡Anda que vosotras también estáis buenas! ¡Qué par de piezas!

ESCENA III

Valeriano.

VALERIANO ¡Dios mío, pero qué lengüecitas hay en el mundo! Pero... ¡pobre doña Paquita! La estamos poniendo... Porque yo hablo mal de ella, sí, pero, ¿por qué? Ése es mi secreto; hablo mal de ella porque... la amo, sí, la amo. ¡Ah! [*Suspirando.*] Pero ella, ella me desprecia y sin embargo es mi preocupación constante. No pienso más que en ella, vivo con ella, trabajo con ella, como con ella, duermo..., duermo muy mal, me ataca el insomnio y hay noches que hasta ronco. ¿Será el amor?, ¿será una mala postura...?, ¡misterios del corazón! Antes de conocerla, vivía feliz con mis párvulos; cada curso tenía yo un niño más, la escuela prosperaba, llegó esa mujer y dejé de tener niños, lo abandoné todo. Precisamente vino a vivir junto a mi casa. Una tarde, me acuerdo, salí al corral para meter un párvulo en el gallinero por no haberse sabido «El Juanito»; doña Paquita estaba en su corral dando de comer a las gallinas. ¡Qué idilio...! No me pude contener y la dije: ¡quién fuera gallina...!, y me retiré, pero brotó el amor, me atraía el corral y ya no hacía más que ir y venir metiendo chicos en el gallinero... ¡Un día llevé toda la escuela...!, ¡qué manera de cacarear...! Total, que loco por el amor de esa mujer, he llegado hasta la calumnia, porque yo no he visto saltar a nadie por la noche en semejante corral, pero he propalado esa especie... de barbaridad, con dos fines; primero, para poner en cuidado a don Silvestre y que me espante a todos los golosos que se acerquen a su hija; y segundo, porque el día que todo el mundo la calum-